

VIVIR

con una dirección

JUAN LUIS URCOLA TELLERÍA

Uno de los rasgos más característicos de la sociedad moderna es que las personas vivimos los diversos acontecimientos que constituyen nuestro presente sin saber muy bien a dónde nos llevan, o más concretamente, sin tener un objetivo final hacia el cual nos dirigimos.

Son muchas las personas que caminan por la vida sin una meta ni unos objetivos, esclavos de una intensa actividad, muchas veces sin sentido, con el único fin de romper la monotonía diaria que domina sus vidas.

Vagan por la vida sin ningún propósito, viven agobiados por ocupaciones que en ningún momento las han proyectado, simplemente, se han encontrado con ellas. Su recorrido no tiene dirección ni sentido.

Cada día abundan más lo que Enrique Rojas denomina "**hombres light**", o sea seres humanos vacíos de valores, siempre centrados en el dinero y en el pasarlo bien, huérfanos de espiritualidad, centrados en la evasión y llenos de contradicciones.

Verdaderamente trabajamos mucho, nos fatigamos mucho, no paramos en todo el día, pero ¿adónde vamos?

Está claro que la cuestión no es ir tirando de aquí para allá, picoteando de un sitio y de otro, tratando de salvar la situación y de llenar la vida



de cosas y placeres que al final nos producen un profundo vacío y la amargura de haber vivido una vida carente de sentido, sino en saber exactamente dónde estamos y hacia dónde queremos ir.

Una persona sin metas y sin planes es como un barco sin rumbo. Es bien cierto que **"no existen vientos favorables para aquel que no sabe a dónde quiere ir"**. Si no sabes dónde vas puedes terminar en cualquier sitio.

Por ello, ante la vida cabe adoptar dos posturas principalmente: la de dejarla que corra sin control por nuestra parte o la de orientarla en una determinada dirección.

En la película "La leyenda de la ciudad sin nombre", donde se refleja magníficamente la vida y las ambiciones de los buscadores de oro en el oeste americano, hay un momento en el cual reina la desesperanza y en el que mantienen una conversación sus dos protagonistas principales, y uno le dice al otro, al actor Lee Marvin:

- En la vida hay dos clases de personas : los que se van y los que se quedan.

A lo que contesta Lee Marvin:

- No. En la vida hay dos clases de personas : **los que saben a dónde van, y los que no lo saben.**

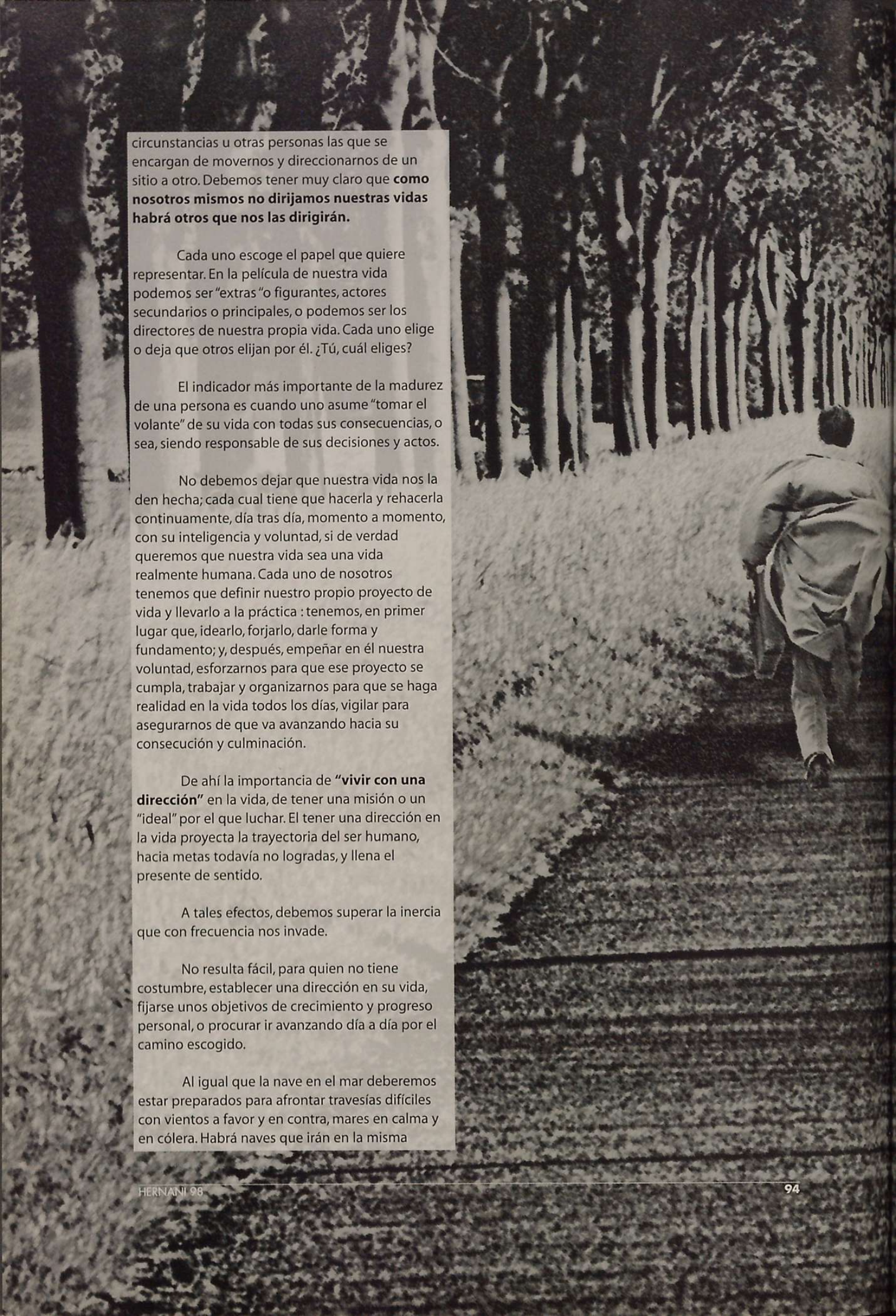
Y también en "Alicia en el País de las Maravillas" hay un momento en el que un personaje le dice al otro: **"Si no sabes dónde tienes que ir, da igual el camino que elijas"**.

Cuando el ser humano vive sin dirección, sin expectativas, vive vacío. Esto sucede principalmente en la persona inmadura y también en la superficial, que no tiene objetivos o los tiene sin base ni fundamento.

A muchos no les resulta nada fácil saber hacia dónde tienen que ir, ni cómo establecer su proyecto de vida.

Vivimos lo inmediato, moviéndonos de aquí para allá, sin saber exactamente hacia dónde orientamos nuestros pasos.

Y lo peor de esta situación, lo más grave, es que terminamos no siendo dueños de nuestras propias vidas dado que no las dirigimos nosotros mismos, sino que son los acontecimientos, las

A black and white photograph of a person walking away on a path through a forest. The person is seen from behind, wearing a light-colored jacket and dark pants. The path is dirt and leads into a dense forest of tall, thin trees. The lighting is soft, suggesting a quiet, contemplative moment.

circunstancias u otras personas las que se encargan de movernos y direccionarnos de un sitio a otro. Debemos tener muy claro que **como nosotros mismos no dirigamos nuestras vidas habrá otros que nos las dirigirán.**

Cada uno escoge el papel que quiere representar. En la película de nuestra vida podemos ser "extras" o figurantes, actores secundarios o principales, o podemos ser los directores de nuestra propia vida. Cada uno elige o deja que otros elijan por él. ¿Tú, cuál eliges?

El indicador más importante de la madurez de una persona es cuando uno asume "tomar el volante" de su vida con todas sus consecuencias, o sea, siendo responsable de sus decisiones y actos.

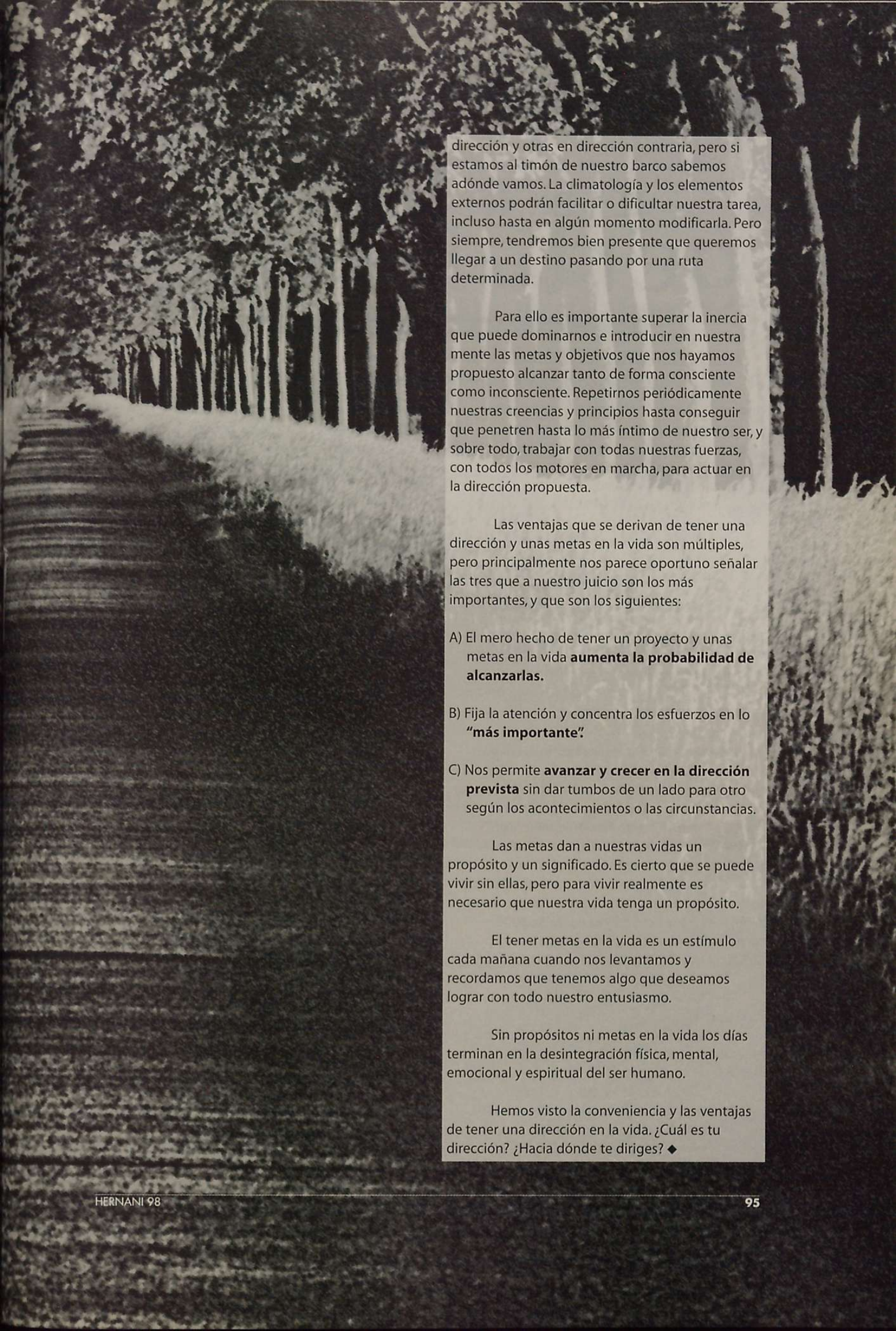
No debemos dejar que nuestra vida nos la den hecha; cada cual tiene que hacerla y rehacerla continuamente, día tras día, momento a momento, con su inteligencia y voluntad, si de verdad queremos que nuestra vida sea una vida realmente humana. Cada uno de nosotros tenemos que definir nuestro propio proyecto de vida y llevarlo a la práctica: tenemos, en primer lugar que, idearlo, forjarlo, darle forma y fundamento; y, después, empeñar en él nuestra voluntad, esforzarnos para que ese proyecto se cumpla, trabajar y organizarnos para que se haga realidad en la vida todos los días, vigilar para asegurarnos de que va avanzando hacia su consecución y culminación.

De ahí la importancia de "**vivir con una dirección**" en la vida, de tener una misión o un "ideal" por el que luchar. El tener una dirección en la vida proyecta la trayectoria del ser humano, hacia metas todavía no logradas, y llena el presente de sentido.

A tales efectos, debemos superar la inercia que con frecuencia nos invade.

No resulta fácil, para quien no tiene costumbre, establecer una dirección en su vida, fijarse unos objetivos de crecimiento y progreso personal, o procurar ir avanzando día a día por el camino escogido.

Al igual que la nave en el mar deberemos estar preparados para afrontar travesías difíciles con vientos a favor y en contra, mares en calma y en cólera. Habrá naves que irán en la misma



dirección y otras en dirección contraria, pero si estamos al timón de nuestro barco sabemos adónde vamos. La climatología y los elementos externos podrán facilitar o dificultar nuestra tarea, incluso hasta en algún momento modificarla. Pero siempre, tendremos bien presente que queremos llegar a un destino pasando por una ruta determinada.

Para ello es importante superar la inercia que puede dominarnos e introducir en nuestra mente las metas y objetivos que nos hayamos propuesto alcanzar tanto de forma consciente como inconsciente. Repetirnos periódicamente nuestras creencias y principios hasta conseguir que penetren hasta lo más íntimo de nuestro ser, y sobre todo, trabajar con todas nuestras fuerzas, con todos los motores en marcha, para actuar en la dirección propuesta.

Las ventajas que se derivan de tener una dirección y unas metas en la vida son múltiples, pero principalmente nos parece oportuno señalar las tres que a nuestro juicio son los más importantes, y que son los siguientes:

- A) El mero hecho de tener un proyecto y unas metas en la vida **aumenta la probabilidad de alcanzarlas.**
- B) Fija la atención y concentra los esfuerzos en lo **"más importante".**
- C) Nos permite **avanzar y crecer en la dirección prevista** sin dar tumbos de un lado para otro según los acontecimientos o las circunstancias.

Las metas dan a nuestras vidas un propósito y un significado. Es cierto que se puede vivir sin ellas, pero para vivir realmente es necesario que nuestra vida tenga un propósito.

El tener metas en la vida es un estímulo cada mañana cuando nos levantamos y recordamos que tenemos algo que deseamos lograr con todo nuestro entusiasmo.

Sin propósitos ni metas en la vida los días terminan en la desintegración física, mental, emocional y espiritual del ser humano.

Hemos visto la conveniencia y las ventajas de tener una dirección en la vida. ¿Cuál es tu dirección? ¿Hacia dónde te diriges? ♦